

Aranguren R., Carmen. *La enseñanza de la historia en la escuela básica*, Mérida - Venezuela, Universidad de Los Andes, Ediciones Los Heraldos Negros, 1997.

Una de las carencias en lo relativo a la comprensión de la problemática educativa que nos aflige a los argentinos es el desconocimiento de la situación de la enseñanza en los países latinoamericanos, donde nuestras dificultades y dilemas suelen repetirse con una curiosa semejanza. En términos generales, en Argentina creemos que en ésta como en otras tantas cuestiones nuestros problemas son mucho más originales de lo que realmente son, lo que nos dificulta establecer un marco de referencia desde el cual pensar soluciones.

Esto no quiere decir que no existan intentos comparativos. En los últimos años podemos nombrar al menos dos. El primero es la obra de María Carmen González Muñoz (*La enseñanza de la historia en el nivel medio*. OEI/Marcial Pons, 1996), donde se hace un interesante análisis de las similitudes y diferencias en la currícula de varios países latinoamericanos —incluido el nuestro— en diversos aspectos, entre ellos los objetivos y los contenidos. El segundo son los artículos aparecidos en los Nos. 13 y 14 de *Entrepasados* sobre los cambios producidos en los últimos años en la enseñanza de la Historia en México y Brasil, con el propósito manifiesto de compararlos con nuestra propia experiencia.

El libro que nos ocupa en esta ocasión es

interesante para nosotros con la finalidad de incluir en este panorama el análisis del caso venezolano. Su autora, la profesora Aranguren, es una prestigiosa catedrática de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, donde dirige al Grupo de Investigación en Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, integrado por jóvenes y dinámicos investigadores que llevan adelante una intensa labor en todo lo referido a este área de conocimientos desde esa Universidad, la segunda en importancia desde el punto de vista cuantitativo en ese país, luego de la UCV de Caracas.

La obra de Carmen Aranguren es un pormenorizado análisis de los programas de estudio de historia de Venezuela en la educación básica (cuya organización en nueve años subdivididos en tres etapas resulta muy parecida a la de nuestra reciente EGB) desde el punto de vista teórico-didáctico y psicopedagógico. Según esta perspectiva, el problema de enseñar Historia

no se restringe a la elección de estrategias didácticas adecuadas para que los alumnos puedan acceder a los conocimientos históricos sino también —y fundamentalmente— a la determinación de los conocimientos significativos para ser transmitidos en el aula.

Las interpretaciones brindadas en la

currícula escolar sobre el pasado venezolano recorren los nueve años de estudio, ya que su presencia es permanente en los programas, donde sólo en el 8º año lo nacional se ve complementado por una visión de la historia universal. En el curso de 9º grado (que no se analiza en este libro), los estudios históricos toman la denominación de Cátedra Bolivariana. Por otra parte, el área de lo social está organizada de una manera clásica, incluyendo también a la geografía y a la educación familiar y ciudadana, las que mantienen su singularidad en el dictado de los contenidos.

En los útiles gráficos que están al final del libro puede observarse la importancia que se le da a las ciencias sociales en la escuela básica del país hermano: de 1º a 3er. grado ocupan el tercer lugar luego de Lengua y Matemática pero lejos de la cantidad de horas destinadas a esas dos áreas. En 4º, Sociales sigue en la misma posición pero ya muy cerca de las otras dos asignaturas en carga horaria y luego, de 5º en adelante, desplaza a Matemática del segundo lugar. No obstante el peso que se le brinda en las horas destinadas a su estudio, la historia escolar presenta desde la óptica de la Prof. Aranguren serias falencias.

Limitándonos a las observaciones que realiza la autora para la tercera etapa, podríamos enumerar las siguientes críticas: los estudios históricos eluden la comprensión de las condiciones estructurales de la sociedad global (p.115); el enfoque del programa toma

conocimientos congelados y no permite la formación del pensamiento científico y crítico (p.116); la sociedad indígena se enfoca con un criterio etnocéntrico y ahistórico (pp. 118- 119); se presentan conocimientos atomizados que no permiten una visión totalizadora de los problemas (p.120); se estudia la historia nacional sin vincularla con la historia universal (p.123); se utilizan como fuentes sólo los documentos escritos oficiales (p.128); se promueve un aprendizaje exclusivamente memorístico (p.128); no se presentan posiciones historiográficas confrontadas (p.131); los acontecimientos se plantean con visiones unilaterales y nunca matizadas (p.132); la política internacional se enseña en una forma superficial y retórica (p. 134)... La conclusión de la autora es que el diseño metodológico y psicopedagógico es enumerativo y acientífico. De lo anterior se desprende sin ningún esfuerzo que pese a la importancia formal que aparece en los programas de estudios, la enseñanza de la historia resulta un ejercicio básicamente ritualista y de escaso poder formativo.

Es interesante comprobar que este análisis se acerca mucho a las críticas previas a la sanción de la Ley Federal de Educación en nuestro país, cuando desde todos los sectores se proponía introducir cambios en una escuela que no enseñaba nada, a la que se denominaba con justicia "la escuela vacía".

Este libro fue terminado en 1994 y publicado recién en 1997 (tampoco en la demora de las ediciones universitarias los ar-

gentinos resultamos originales). Para ese entonces, el controvertido ministro de Educación del Presidente Caldera había lanzado un plan de reforma de la educación básica que debería comenzar a ponerse en práctica en el corriente año. En esa nueva propuesta, resuenan muchas de las novedades que pocos años atrás se incorporaron en nuestras escuelas: áreas que funden los conocimientos de las diversas disciplinas; nueva consideración de los contenidos ahora definidos como conceptuales, procedimentales y actitudinales, etc. También nos resulta familiar un reclamo: el de los docentes venezolanos, que se resisten a esta reforma “desde arriba” sobre la que argumentan no hubo una consulta legítima a las bases que deberán llevarla adelante.

Inversamente a lo ocurrido hasta ahora —donde el ritmo de nuestra reforma parecía anunciar lo que ocurriría poco después en Venezuela—, observar la marcha de esos cambios en las particulares circunstancias políticas del país hermano y estar atentos a la discusión que éstos promoverán en los estudiosos de la enseñanza de la historia (entre los cuales estarán sin duda la Prof. Aranguren y el activo Grupo que ella dirige), será seguramente muy interesante para tratar de predecir la marcha futura de la transformación educativa en nuestro país.

Gonzalo de Amézola
Universidad Nacional de La Plata